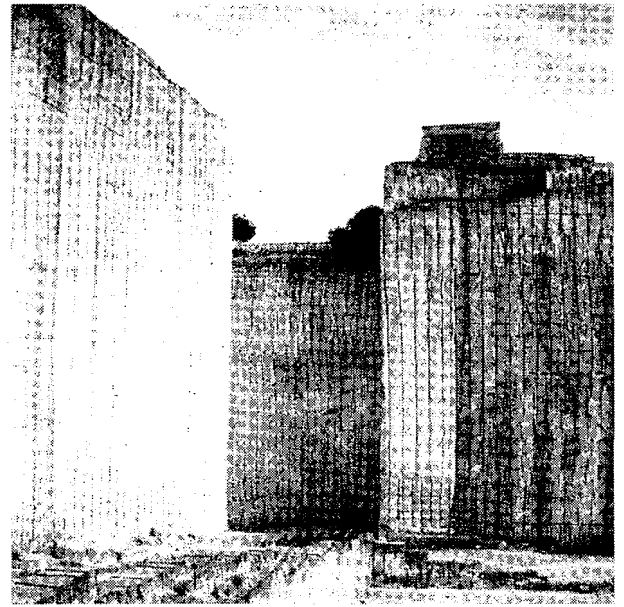
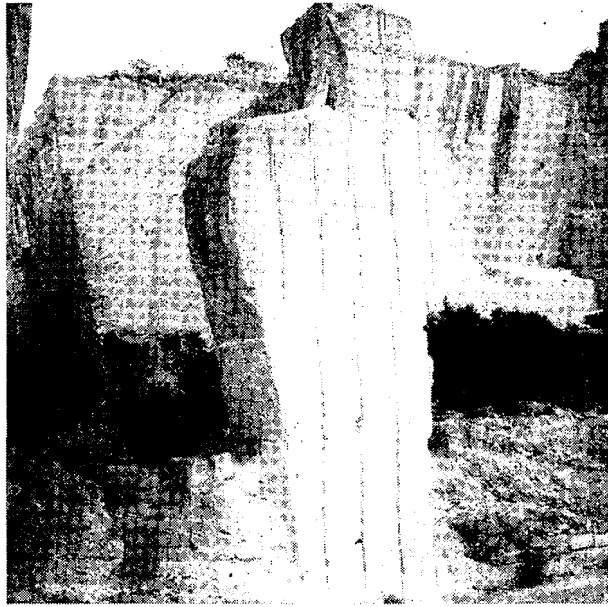
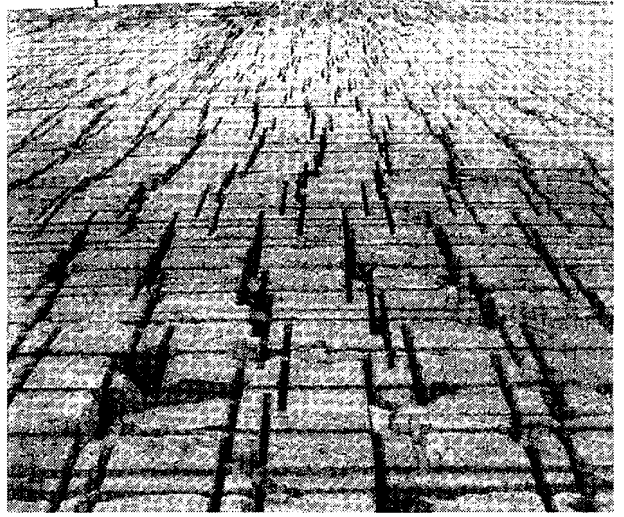
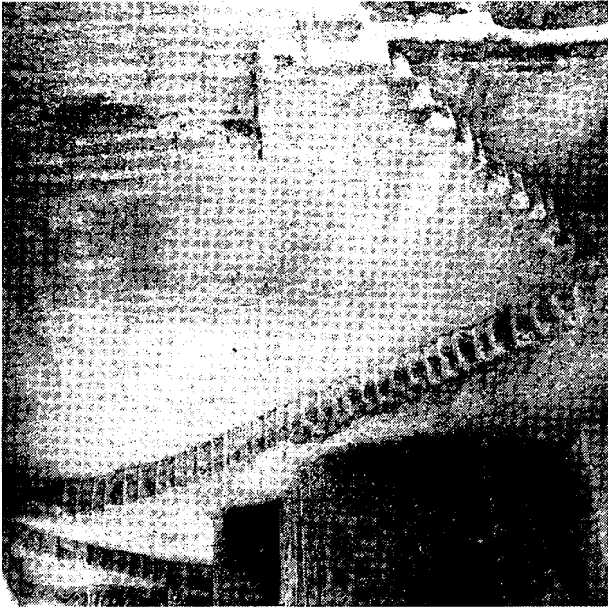


Arquitecturas anónimas



Por Alfons Romero Amengual

Dicen que con la edad uno pierde la capacidad de sorprenderse, de experimentar nuevas sensaciones o descubrir algo nuevo. Quizás sea cierto, pero afortunadamente a mi aún no me ocurre.

Aprovechando un fugaz viaje a Menorca, y animado por una vaga recomendación, me acerqué a las afueras de Ciutadella para visitar lo que en un tiempo fueran unas canteras de marés. Por el paisaje plano predominante llegas a Lithica, nombre con que han sido rebautizadas, hasta pararte en un patio de fina arena donde sólo vemos una pequeña casita sencilla de marés a través de la cual entras al lugar.

Una vez sitos, descubrimos que los que vamos a ver no se aprecia porque no es ningún objeto construido, sino más bien todo lo contrario, un suelo vaciado, creado en negativo, lo que oculta el lugar y crea un espacio totalmente recogido y autónomo. Lo primero que percibes es un gran agujero de considerable altura y aspecto un tanto laberíntico. Las razones de su geometría, aparentemente aleatorias, responden a las vetas de la piedra, a la búsqueda del material en su estado óptimo, lo que ha ido construyendo una secuencia de vacíos conectados entre sí, creando distintos habitáculos de gran envergadura. Los muros, auténticas murallas de marés, tienen la textura que los discos de acero dejaron en su piel para extraer la piedra convirtiendo su aspecto en la de un tejido con multitud de líneas y sombras de gran riqueza estética.

La secuencia de espacios, los cortes de los bloques de mares, las escaleras esculpidas en los muros, sus formas escultóricas son tan sugerentes, tan expresivos, que parece imposible que surgieran del criterio de una explotación industrial, aunque quizás la respuesta a este enigma sea que han seguido las reglas que la naturaleza del lugar y del material les han marcado, otorgándoles en consecuencia el don de la belleza.

Antigua cantera, se utilizó, como casi todas, como vertedero durante un tiempo. Actualmente, se viene usando, al margen de cómo simple lugar de visita, como escenario de eventos diversos: exposiciones, conciertos, cursos etc., vistiendo con su marco incomparable dichas actividades.

En definitiva, nos encontramos ante un magnífico lugar, excepcional, del que se ha sabido aprovechar sus cualidades de manera ejemplar, redefiniendo sus usos y rescatándolo de sus propias cenizas. Un ejemplo que bien podríamos seguir en las múltiples canteras llenas de escombros de las islas o en tantos otros parajes maravillosos que esperan que alguien vaya a redescubrirlos.